CAPITULO V

Las formas modernas del despotismo.

I

EL EXTREMISMO

El extremismo observado en todos los partidos revolucionarios es un estado mental en el que el hombre, dominado por una idea fija, deviene incapaz de columbrar las realidades y sus consecuencias.

Los extremistas de todas las opiniones poseen, no obstante la divergencia de los fines perseguidos, caracteres idénticos. El extremista sincero es un místico violento y limitado.

El extremista que poseyera algo de juicio y clarividencia cesaría inmediatamente de ser extremista.

El convencional, ferviente proveedor de la guillotina, que se declaraba dispuesto a transformar su país en cementerio para imponer sus creencias, traducía la mentalidad de los extremistas de todas las edades. Los apóstoles del sindicalismo, del comunismo y del socialismo sueñan con las mismas matanzas.

La sugestión y el contagio mental conducen una multitud al extremismo; pero este extremismo es generalmente efímero.

En las asambleas revolucionarias, las opiniones extremas tienden a engendrar opiniones más extremas todavía. A los girondinos sucedió al terror. A los revolucionarios rusos moderados que derribaron el zarismo no tardaron en suceder los sanguinarios bolcheviques.

Desde los orígenes de la Historia todos los partidos políticos extremos comienzan en el esplendor de las ilusiones y acaban en la bajeza de las rivalidades intestinas.

Los progresos de ciertas opiniones extremistas visiblemente absurdas confirman la fundamental noción de que la fuerza de una teoría social o religiosa no depende de su valor racional, sino exclusivamente de su imperio sobre las almas.

La ambición y la necesidad de popularidad han conducido a ciertos hombres clarividentes al extremismo; pero sabiendo muy bien que su aplicación haría imposible todo gobierno, se deshicieron de él al llegar al poder.

En la fase última de su evolución el extremismo cae más bien bajo el dominio de la patología mental que de la política. Los manicomios están llenos de extremistas.

II

EL SOCIALISMO

El socialismo, término incierto, encubre, según las razas, conceptos muy diferentes, y por eso resulta que los socialistas de diversos países no se entienden en sus Congresos.

El socialismo en los Estados Unidos difiere totalmente del socialismo europeo. El ideal del trabajador americano es llegar a ser patrono, mientras que el obrero latino sueña sobre todo con la supresión de éste.

La hipertrofia de ciertos sentimientos es muy peligrosa para un pueblo. La de envidia, fundamento principal del socialismo, ha oca-

sionado ya tantas devastaciones en Europa como las más terribles epidemias.

Si los celos, la envidia y el odio pudieran ser eliminados del universo, el mismo día desaparecería el socialismo.

El odio a las desigualdades, base del socialismo, implica como consecuencia necesaria la destrucción de las *élites* que hacen la grandeza de un país. El bolchevismo ruso comprendió perfectamente esta necesidad cuando procedió a la matanza sistemática de los intelectuales. El socialismo revolucionario que triunfó por un instante en Alemania y Hungría repitió las mismas destrucciones.

El socialismo nivelador, muy accesible al alma simplista de las multitudes, orienta fácilmente las fuerzas ciegas y devastadoras del número.

El odio intenso de los socialistas hacia el capitalismo sólo significa con frecuencia una

forma aguda de la ansia de riquezas. Países como los Estados Unidos, donde el acceso a la riqueza es relativamente fácil, cuentan pocos socialistas.

Las leyes llamadas sociales tienen un poder destructor superior a veces al de los cañones. Así es como la aplicación de la jornada de ocho horas a nuestra Marina comercial la hubiera arruinado rápidamente, en provecho de competidores demasiado inteligentes para aceptar semejante decreto. Este tuvo que ser derogado.

Suprimir, como querrían los socialistas, la competencia entre pueblos y entre individuos sería aniquilar un gran factor psicológico de progreso. Sin la emulación, la mayoría de los descubrimientos de que goza la humanidad no hubiesen nacido jamás.

La población obrera de los Estados Unidos demuestra experimentalmente que las clases llamadas enemigas por el socialismo tienen mucho más interés en asociarse que en combatirse. Si esta verdad pudiera arraigar en

Francia, quedaría transformada nuestra vida económica y social.

La iniciativa, el juicio, la emulación, el amor al riesgo, cualidades generadoras de los grandes descubrimientos que han transformado al mundo, son aptitudes exclusivamente individuales que jamás poseyó colectividad alguna. Un país en el que los socialistas consiguieran anular el esfuerzo individual no realizaría más progreso alguno.

Puesto que repetidas experiencias durante varios siglos de historia no han bastado a demostrar que el progreso de los pueblos se debe exclusivamente a sus *élites*, era necesario que a la ruina de Rusia viniera a demostrarlo una vez más.

III

EL SINDICALISMO

La revolución había divinizado la voluntad del pueblo. También la exaltan nuestros revolucionarios modernos, pero separan una especie de aristocracia llamada "proletariado organizado y consciente". En virtud de este nuevo concepto desdeñan la libertad, el sufragio universal y todas las conquistas democráticas.

La disciplina rígida aceptada por los adeptos del sindicalismo muestra hasta qué punto devendrá despótico. Podemos preguntarnos si la esclavitud total del individuo no constituye el epílogo inevitable de la evolución democrática.

Si los Sindicatos agruparan solamente intereses materiales similares, su influencia carecería de importancia; pero asociando descontentos y odios adquieren una gran fuerza revolucionaria.

Los más peligrosos conflictos del porvenir no se producirán siempre entre pueblos rivales. Estallarán entre Sindicatos de un mismo pueblo, que se convertirán en rivales por sus divergencias de intereses. Las repúblicas sindicalistas italianas de la Edad Media, especialmente la de Florencia, perecieron una tras otra en tales conflictos.

Si la dictadura del proletariado que reclaman los socialistas tuviera que ser ejercida por la totalidad de los trabajadores, no diferiría de un gobierno democrático ordinario. Practicada solamente por algunos individuos sería idéntica a la de los antiguos regímenes autocráticos.

Los teóricos de la razón pura no han estado acertados en sus tentativas para aplicarla

al gobierno de los pueblos. La primera, la de la gran Revolución, realizada según el evangelio de Rousseau, dió por resultado las matanzas del Terror y veinte años de guerra. La segunda, la de Rusia, inspirada en el evangelio de Karl Marx, produjo la ruina total del gran imperio de los zares.

IV

EL COMUNISMO

El bolcheviquismo comunista, al igual que el socialismo, tiene por características esenciales el descontento, el odio a las superioridades y el deseo de destruir violentamente el orden de cosas establecido.

Cuando, por una causa cualquiera, el descontento crece en un pueblo, acepta de golpe la primera doctrina propuesta para remediar sus males. El éxito del comunismo en diversas naciones es consecuencia de esta ley.

Se encuentran fácilmente hombres dispuestos a derribar, pero muy pocos que sean capaces de dirigir los mecanismos complica-

dos de una civilización. Los comunistas rusos no sospechaban esta verdad elemental cuando asesinaron sistemáticamente a los intelectuales de su país. Sólo se dieron cuenta de su error ante la ruina económica que resultó de estas hecatombes.

La desorganización de Rusia, cuyos obreros trabajan doce horas por día bajo la férula de amos severísimos por un miserable pedazo de pan, muestra una vez más has qué punto son las Sociedades órganos complicados. Hijos de la necesidad y del tiempo, son tan imposibles de transformar mediante decretos como la estructura de un ser vivo.

Contrariamente a sus teorías, el comunismo evoluciona de más en más hacia un nacionalismo antes desconocido. Los rusos no comprendieron la fuerza de la idea de patria hasta el día en que esta patria estuvo amenazada por el extranjero.

Se ha dicho, con razón, en el Parlamento inglés, que Rusia no carecía de dinero, sino

de cerebros de Occidente. Sólo la experiencia puede hacer penetrar esta verdad en el débil cerebro de los comunistas.

Si las teorías comunistas hubieran regido a la humanidad a través de los tiempos, los hombres vivirían todavía en el fondo de las cavernas, vestidos de pieles de animales y disputando a las fieras un alimento problemático. Si el comunismo perdura en Rusia, este pueblo no tardará en sumirse en las tinieblas de la prehistoria.

Una sociedad puramente bolchevique no tiene más necesidad de sabios que los negros del continente africano.

El comunismo ruso ha pasado por dos fases muy distintas. La primera, la igualdad general conseguida mediante el saqueo general y la matanza de intelectuales. Fué la edad de oro de la doctrina; pero luego que se agotaron las reservas saqueadas, cuando, faltas de capacidades, las fábricas, las minas y los medios de transportes cesaron de ser

utilizables, se desvaneció la ilusión y entonces hubo que pedir a Occidente inteligencias y dinero.

La extensión del socialismo igualitario que devasta a Rusia haría que Europa retrocediera a la fase de barbarie que siguió a las antiguas invasiones germánicas.

V

LA IGUALDAD Y LA NECESIDAD DE SERVIDUMBRE

La libertad no es con frecuencia para el hombre sino la facultad de escoger su servidumbre.

El primer ministro del Imperio Británico aseguraba que "el mundo entero estaba cansado de todas las soberanías". En realidad, los pueblos jamás han pedido tanto como hoy el ser gobernados. Los mismos revolucionarios no cesan de reclamar dictadores.

El problema socialista se reduce a saber si la igualdad en la miseria, sin posibilidad de salir de ella, es preferible a las desigualdades que, al permitir todas las ambiciones, constituyen para el hombre un estimulante enérgico de esfuerzos y de progreso.

Sean cuales fueren las combinaciones soñadas, una dictadura del proletariado se reduce siempre a la tiranía absoluta de algunos agitadores. El resultado final de semejante régimen sería, como en Rusia, la agravación considerable del antiguo despotismo.

Si los jorobados llegaran a formar la mayoría de una sociedad harían exterminar probablemente todos los individuos que fueran físicamente perfectos. Por una razón del mismo orden suprimen tantos intelectuales los comunistas rusos.

CAPITULO VI

La evolución de las civilizaciones.